

# La Influencia Bienhechora de Francia

Por el Dr. Guillermo Garbarini Islas

Señor Presidente, Señoras, Señores:

El tema que voy a tratar, bien superior a mis escasas fuerzas, daría materia para todo un curso.

Para encuadrarlo dentro del breve tiempo de una conferencia habré de desarrollarlo en forma harto sintética.

Pero no he vacilado en elegirlo porque, aún en forma esquemática, servirá para patentizar parte de lo mucho que la Argentina debe a Francia, y no está demás hacerlo en estos tiempos que corren, tan duros para la civilización.

Discúlpeame pues considerando la intención.

1) La República Argentina tiene una enorme deuda de gratitud con los Estados Unidos y con la mayor parte de los países europeos que han contribuido, en mayor o menor grado, a darle población, civilización, capital e instituciones, pero con ninguno ella es tan grande como con Francia.

Desde luego tenemos para con la gran República amiga la obligación de reconocimiento que en justicia tienen todos los países del mundo ya que Francia es, sin exageración, la factora principal de la civilización moderna: ¿Quiénes sino sus filósofos y sus enciclopedistas han sido los creadores de toda la constitución político-social contemporánea? ¿Acaso los principios de esos filósofos concretados en la independencia americana y en la declaración de los derechos del hombre no han influido de manera fundamental en la actual conformación del mundo todo? ¿A quién sino a los economistas franceses se debe el gran desarrollo de los estudios económicos y financieros de los dos últimos siglos? ¿A quiénes sino a Demolombe, a Baudry-Lacantinerie, a Planiol... debemos el extraordinario progreso del derecho, largos siglos adormecido después de la decadencia de

---

(1) 1939: Comienzo de la segunda guerra mundial.

Roma? ¿Y quiénes sino Pasteur, Roux, D'Arsonval, Lavoisier, Berthollet y tantos otros nos han dado la ciencia moderna de la medicina, de la física, de la química, de las matemáticas...? ¿Y quiénes sino los hijos de las tierras de la dulce Francia, país cumbre del refinamiento y del buen vivir, supieron cuadrarse y morir ante la metralla del invasor cuando ese sacrificio fue necesario —como vuelve a serlo— para que no se torciera el curso de la Historia?

Mas no sólo esta deuda general común de todos los países del mundo sin excepción alguna, para con la Francia tiene nuestro país, sino también una muy particular y que por no ser suficientemente conocida queremos destacar en estas líneas dedicadas a nuestro conciudadanos en estos momentos en que otras ideologías pretenden restar méritos a la obra magnífica de Francia en nuestro país.

2) En primer lugar bueno es recordar que nuestra Independencia no es sino la consecuencia, por una parte, de las ideas de los filósofos y enciclopedistas precursores de la Revolución Francesa, que fueron en Chuquisaca fermento de progreso, que inspiraron a Mariano Moreno la "Representación de los Hacendados" y que se popularizaron desde las columnas de la "Gaceta" —donde se comentó el "Contrato Social" de Rousseau, traducido por Moreno — y del "Telégrafo Mercantil", y, por otra parte, de la invasión napoleónica a la Península Ibérica.

3) Conviene asimismo recordar también que los franceses fueron los primeros sostenedores de las Provincias Unidas rebeldas:

Verdad es que Francia tardó en reconocer su Independencia, pero no es menos verdad que inspiró sus primeras leyes y decretos como el de la libertad de vientres y la igualdad civil y que el apoyo prestado a las misiones a Europa de Rivadavia y Valentín Gómez, así como la misión oficiosa de Le Moyne en Buenos Aires, fueron freno poderoso al deseo de restablecimiento español.

No fue poco tampoco lo que ayudó a la causa de la libertad el libro del Abate de Pradt *Des colonies et de la Révolution actuelle de l'Amérique*, al que se refiere con marcado elogio Rivadavia en su carta fechada en París el 22 de Mayo de 1817<sup>(1)</sup>,

---

(1) Pág. 211 de la publicación de la Universidad de Buenos Aires sobre la comisión de Bernardino Rivadavia: La mencionada carta de éste a Pueyrredón dice entre otras cosas, después de afirmar que nuestra independencia es el objeto de los deseos de toda Francia, "A propósito del Abbé de Pradt: acompaño un ejemplar de la elocuente obra que acaba de publicar en favor de la América: he influido en que se lleve y mande a esa un número considerable de dicha obra, no pudiendo emprender por mí solo su traducción por falta de recursos y de tiempo: estoy animando a la empresa a un sugeto capaz de ella. En

ni el del mismo autor, de Pradt, que le siguió en Julio de 1817 titulado *Des trois derniers mois de l'Amérique Méridionale et du Brésil* en que sostiene, después de hacer el elogio de Buenos Aires, que —dice— tiene en el mundo una influencia como no la tuvieron ni Tiro ni Cartago, la conveniencia de que se convoque un Congreso colonial, pues Europa debe intervenir para llegar a la conciliación ya que —pág. 126— la emancipación y prosperidad de América harán la riqueza del Viejo Continente.

Complementaria de la citada acción de atemperación de los apetitos europeos sobre las Provincias Unidas, fue la de difusión del conocimiento de éstas en Europa:

Entre los libros publicados en Francia sobre la Argentina, y aparte de los del Abate Dominique de Pradt, a que acabo de referirme, conviene citar, entre otros, los siguientes:

El célebre del naturalista Alcide D'Orbigny, de 1830; en 1835; el de Arsène Isabelle titulado: "Viaje a Buenos Aires"; en 1850, el de Alfred de Brossard, conteniendo algunas consideraciones diplomáticas sobre estos países; en 1856, el de M. A. Belmar, titulado: "Les provinces de la Fédération Argentine et Buenos Ayres" y en 1864, el de Benjamín Poncel: "Souvenirs de l'Amérique du Sud".

---

Madrid, luego que recibieron la noticia de esta publicación, expidieron un anatema de Estado y de Inquisición contra la indicada obra: claro es que esto viene a ser una ejecutoria de su mérito. De los diversos escritos que han salido sobre esta obra, solo hay tres contra ella, que han publicado los tres periódicos que he nombrado, como los únicos que se han vendido sin decencia a al causa del despotismo: aún de estos mismos, solo la despreciable *Cuotidiana* ataca la cuestión de América, mas solo con sarcasmos y calumnias: los otros dos la respetan, y se ocupan sólo de rebajar el mérito de la obra: todos los demás periódicos le hacen justicia y llenan de elogios: pero entre ellos, el discurso más oportuno, mejor manejado, y que ahí debe dar luz sobre el estado de la opinión a nuestro favor, es la que encierra el número del *Diario General de Francia*, que va adjunto con la obra. Una advertencia me parece justa y oportuna, y es que se deben disimular las incorrecciones en que el autor ha incidido: pues es de admirar que no hayan sido mayores. y que, principalmente, debemos perdonarle una que otra injusticia que nos hace: lo primero, porque harto merece de nosotros por el saber y generoso valor con que defiende nuestra causa, y que lo que a ella más importa es animarle a que prosiga, y a los que están dispuestos a seguir su ejemplo: lo segundo, porque él ha procedido con buena intención, e indudablemente muy contra la intención de ofendernos. Si se reflexiona imparcialmente se conocerá que, con el fin de forzar el convencimiento de la independencia de América, no ha omitido hasta los argumentos mismos que nos rebajan. He tratado y estoy en comunicación con este sabio, elevado y generoso: él, por mis informes, ha corregido las equivocaciones en que se hallaba, y ha dado más exactitud a sus ideas sobre la causa de América: él elogia a los de Buenos Aires sin medida: él me protesta el más grande interés y la decisión más entera por la libertad de América: me promete que seguirá escribiendo, y me ha pedido con repetición e instancia que le comunique todas las noticias que tenga y me lleguen, y se me ofrece a todo en lo que pueda servir a ese país y Gobierno. Dejo a tu discreción el graduar como debe ser correspondido por los Americanos y en especial del Río de la Plata, el Las Casas de nuestro sig'lo.

A partir de esa época los folletos, libros y artículos franceses sobre nuestro país se multiplican <sup>(2)</sup> y aunque en algunos de ellos se deslizan errores apreciables, significan en conjunto una gran propaganda para nuestra patria a la que en esos años (1865) comienza a afluir en cantidad la bienhechora inmigración de hombres y capitales europeos.

4) Simultáneamente con esta acción de Francia en nuestro pro ejercida en Francia, hay otra mayor aún ejercida en nuestro suelo:

Aparte de los franceses que contribuyen a nuestra Independencia, como Liniers, Brandzen, Beauchef, Bouchard, Benoit, Lavaysse, Crámer y tantos otros, o a la conservación del orden en los primeros años de la misma como Vidt y Thiébaud hay que citar muy especialmente por su aporte a nuestra incipiente civilización a:

Joseph Rousseau y Jean Philippe Goulu, dibujante y pintor respectivamente; Amédée Bonpland, llegado en 1817 con dos mil plantas y semillas en abundancia para establecerse en Corrientes; Romain Chauvet, contratado por Rivadavia para enseñar matemáticas superiores; Antoine Cambacères, químico, llegado en 1825; Jean Baptiste Douville que introdujo el arte litográfico en el mismo año; Carlos Enrique Pellegrini, arquitecto y pintor, venido en 1828, cuya vida ha sido historiada recientemente por Alejo González Garaño; Gras, D'Astrel y Monvoisin, pintores de la época de Rosas; Auguste Bravard, naturalista, muerto en el terremoto de Mendoza y luego el elenco magnífico de Grousac, Larroque, Raúl Legout, Lavergne, Quintin, Brougues, Amédée Jacques, rector del Colegio Nacional, y Larieu, Laboura, Daireaux y otros, profesores del mismo, Martín de Moussy, Alejo Peyret, Eugenio Penot, Alfredo Cosson, Cassafouts, Durand, Ringuélet, Ebelot, Ducloux, Dulin, Boeuf, Vermeur y tantos otros.

5 ) No es menor en esa época y en la que le sigue el aporte del periodismo francés a nuestra cultura:

---

(2) Señalo entre otros los de Alfred Deberle y Emile Dairreaux; el de este último, "La vie et les moeurs à la Plata" publicado en París en 1889 consta de dos grandes tomos de casi 500 páginas cada uno con una magnífica descripción de nuestro país, sus costumbres y sus posibilidades.

Entre los libros de nuestro siglo publicados en París sobre la Argentina merecen citarse los siguientes: H. D. Sisson; "La République Argentine" (1910), 328 págs.; François Crastre: "A travers l'Argentine moderne" (1910), 188 págs.; L. Albertini: "L'Argentine sans bluff ni chantage" (1910), 272 págs. con prólogo de Paul Beaugard; el conocido de Clémenceau: "Notes de voyage dans l'Amérique du Sud (1911), el de Paul Walle: "L'Argentine telle qu'elle est" (1912), con 581 magníficas páginas; el de Georges Lafond: "L'Argentine au travail" (París, 1929), 322 págs. y una colección de varios artículos, entre los cuales de Max Daireaux, Pierre Janet, Gaston Jèze y otros, publicado en 1935 con el título de "Initiation à la vie en Argentine", 192 págs.

En 1819 aparece un periódico con el nombre de "L'Indépendant" dirigido por Charles Robert, de efímera existencia y al que le suceden luego en 1826 "L'écho français" dirigido por Jean Lasserre, padre del que había de ser el almirante y explorador argentino don Augusto Lasserre, luego "L'Abeille", "Le Censeur", "Le Spectateur" y posteriormente el 1º de julio de 1865, el decano de nuestros actuales diarios "Le Courrier de la Plata" fundado por A. Bernheim.

El mencionado, "Le Courrier de la Plata", anuncia en su primer artículo de fondo que "no tendrá en vista más que los intereses generales de la Nación Argentina" y contribuirá al conocimiento de Francia en nuestro país y al de nuestro país en Francia<sup>(3)</sup>.

En el número inicial comienza a publicarse, como contribución a la difusión de la literatura francesa en nuestro país, en folletín, la obra de Ponson du Terrail: "Les mystères du demi-monde" a la que luego han de suceder, siempre como folletines, "Souvenirs d'une favorite" de Alejandro Dumas, "La comédienne amoureuse" de Octave Féré y "Le mari d'une danseuse" de Montépin.

En el primer número y en los subsiguientes, que constan de cuatro páginas, encontramos la existencia en aquel año en Buenos Aires de una compañía francesa, la de Madame Irma, que trabaja en el Teatro franco argentino "Bouffes parisiens", y numerosas referencias a la Guerra del Paraguay, lo que prueba el interés que el diario prestaba a los asuntos del país.

También encontramos en la colección de ese año noticias de los conciertos que en el viejo Teatro Colón dá entonces, Monsieur Paul Julien.

Finalmente, en los mismos números existen numerosos anuncios de casas francesas, los que indican la importancia que ya entonces tenía el comercio francés en nuestra Capital; entre esos avisos citaremos los de los señores J. M. Gourgues: "Hôtel y restaurant de Bordeaux"; J. Bienaimé: relojería francesa; Bertonnet: artículos de esgrima; E. Paris: armería; Lafon: "Farmacia Raspail"; Challe frères: propietarios de "A la Ville de Lyon" (tienda); Guérin et fils: importadores de vinos de Borgoña; Jules Gaillant: tapicería; Pralet: tintorería; Hytier & Cía.: fotógrafos.

En 1866 encontramos referencias a dos compañías francesas: la del "Bouffes" dirigida por M. D'Hote, y la del prestidigitador Peyres de Lajournad, en el Colón.

---

(3) Establece su redacción en la calle Moreno 130 y es el precio de abono, para Buenos Aires de treinta pesos moneda corriente y para el interior del país de dos pesos bolivianos.

El resto de la colección de "Le Courrier", que he podido leer, se ocupa de la libertad de prensa, de la enseñanza universitaria y de temas económicos y financieros.

También de la rabia y los perros sueltos en forma que no ha perdido aún del todo actualidad.

El resto de la colección de "Le Courrier", que he podido recorrer gracias a la gentileza de su actual director el meritorio señor Papillaud, es una reseña del progreso argentino y del extraordinario aporte francés a él.

Entre otras publicaciones periódicas francesas posteriores merecen citarse muy especialmente "Le Petit Journal" de los hermanos Cothereau, "Le Courrier Français" de Groussac y "Les Annales du Rio de la Plata" que dirigió Mr. P. Prud'homme.

6) Las distintas congregaciones de sacerdotes y hermanas francesas han ejercido y ejercen una importante influencia en la cultura argentina, especialmente a través de los numerosos colegios y escuelas que dirigen.

Citemos en primer término a los Padres del Sagrado Corazón de Bétharram, conocidos más comúnmente por Padres Bayoneses, que dirigen el Colegio San José en Buenos Aires, con cerca de 1.500 alumnos, y varios otros en La Plata y Rosario.

Citemos asimismo a los Padres Misioneros de Lourdes, llamados también Lourdistas, que tienen, entre otros, el Colegio San Miguel en nuestra Capital.

A los Dominicanos, que dirigieron el viejo y meritorio Colegio Lacordaire.

A los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que tienen en Buenos Aires el Colegio La Salle, con 1.500 alumnos actualmente y por el que han pasado tantas generaciones de hombres distinguidos, lo mismo que pasan por el Colegio Champagnat, que conserva el nombre del fundador de la Orden de los Hermanos Maristas, creada en 1817, en la Diócesis de Lyon.

Esta Congregación de Hermanos Maristas actúa en la Argentina desde 1903 y regentea veinte colegios con una inscripción media de cerca de 7.000 alumnos. Es de notar que esta Congregación Marista, además de los cursos primarios, de bachillerato y comerciales, tiene dos grandes escuela-granjas donde se da esa enseñanza práctica agropecuaria tan necesaria en nuestro país.

Los Hermanos Maristas, así como los Padres Bayoneses y los de las Escuelas Cristianas, tienen editoriales de alguna importancia.

No son menos las escuelas femeninas dirigidas por monjas en Buenos Aires entre las cuales, en primer término, el Cole-

gio del Sagrado Corazón y el de la Santa Unión de los Sagrados Corazones, colegios por los que han pasado muchas generaciones de lo más granado de la sociedad argentina.

Merecen mencionarse también, algunos colegios laicos franceses como el "Collège Français", en Belgrano, que sigue los planes oficiales de nuestro país y de Francia y cuenta con un elegido alumnado y el nuevo y ya justamente reputado "Collège Pasteur" (4).

7) La "Alliance Française" con sus quince filiales desparrramadas en toda la Nación contribuye grandemente a la difusión de la lengua francesa —que debiera ser obligatoria aún en nuestra instrucción primaria— y de la cultura de aquella nación.

El Comité Regional de nuestro país fue fundado en 1893, por el Dr. F. Simon, habiéndose instalado la de Buenos Aires en su hermoso local propio actual de la calle Córdoba en el año 1929.

Siguen sus cursos actualmente cerca de tres mil alumnos y están a disposición del público y los servicios de una buena Biblioteca, la más grande de las extranjeras de la América del Sud, dirigida por Mr. Kaiser, que cuenta con cerca de quince mil libros franceses.

Entre las filiales principales del interior merecen mencionarse las de Rosario, Santa Fe, Córdoba, Bahía Blanca, Mendoza, San Juan, Bolívar, Pergamino, La Plata, Tandil, Pehuajó, San Nicolás, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy y Lomas de Zamora. Preside con acierto la "Alliance" de Buenos Aires el señor Paul Paissaud.

Entre las conferencias dadas este año en la "Alliance", a título de ejemplo para mostrar su obra, citaremos las de M. Robert Weibel Richard —de acción tan destacada en el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires— sobre "La Poesía Contemporánea"; las de M. Robert Salmon, sobre "El Teatro Contemporáneo"; y las de M. Ariel Maudet sobre "La Novela Contemporánea".

Completan esta acción de los colegios y establecimientos de enseñanza francesa las numerosas librerías de esa nacionalidad, tales como las de Igon Frères, Cabaut, Joly, Espiasse, Escary, Lajouane, Coni, Loubière, etc.

En ellas y en sus libros muchos han aprendido, para bien de la patria, a pensar en francés!

8) Enorme ha sido también la influencia del teatro francés en nuestras costumbres y aún en nuestra psicología.

---

(4) Tuvieron también importancia los extinguidos colegios Charlemagne, Víctor Hugo, Rollin, Lamartine, etc.

Ya hacia la segunda mitad del siglo pasado eran numerosas las compañías francesas que nos visitaban y que obtenían éxito tras éxito; como lo vimos al ocuparnos de los primeros números de "Le Courier de la Plata".

Nuestro siglo se inicia con la venida de la genial Sarah Bernhardt que despierta en nuestro país las mismas expresiones de entusiasmo que la habían seguido por todo el mundo en sus inigualables personificaciones de "L'Aiglon" de Rostand y de tantos otros héroes.

La suceden luego, y para referirnos sólo a recuerdos personales, las Compañías de Coquelin y Marguerite Moreno en 1906, Réjane en 1907, Le Bargy en 1908, Albert Lambert en 1909, Cora Laparcerie en el año del Centenario, Marthe Régnier en 1911 y luego en estos años últimos las de André Brulé, Germaine Dermoz, Víctor Francen, Volterra, Piérat, Vera Sergine, Antoine, Víctor Boucher, Féraudy, Gaby Morlay, Pierre Manner, René Rocher, Elvire Popesco, Jean Marchat, Huguenet, Guitry, Cécile Sorel y Henri Rollan, sin contar en otro género las Compañías de "musichall" de Mm<sup>e</sup>. Rasimi y Mlle. Mistinguett que en 1923 revolucionaron con sus desnudos y sus audacias los todavía coloniales pudores de Buenos Aires y sin contar tampoco al simpático Maurice Chevalier, ni a Milton, ni a la negra pero encantadora Joséphine Baker, ni a la dulce Lucienne Boyer, ni a tantas otras figuras que se pierden en mi recuerdo pero no en el de Buenos Aires.

Esa serie magnífica culmina este año con el mayor regalo que París nos haya enviado en materia de teatro.

Me refiero a la "troupe" inolvidable de la celeberrima "Comédie Française" entre cuyas figuras principales recordamos especialmente a las señoras Gisèle Casadessus, Marie Ventura y Lise Delamare así como a los actores Fernand Ledoux, Pierre Bertin y Maurice Escande <sup>(5)</sup>.

En música y aparte a los grandes autores como Masenet, Gounod, Bizet, Debussy, Saint Saens, Berlioz, etc., baste recordar en estos últimos años a los actores Ninon Vallin y Lily Pons, a Crabé y a Journet, y a los concertistas Cortot, Thibaut y Mme.

---

<sup>(5)</sup> En su breve pero inolvidable paso por Buenos Aires, la "troupe" de la "Comédie Française" nos brindó en la sala del Odeón, repleta y selecta como nunca, el siguiente repertorio:

"Asmodée", de François Mauriac; "mise en scène" de Jacques Copeau; "Le Chandelier", de Alfred de Musset, según la nueva presentación de Gaston Baty; "L'école des maris", de Molière; "A quoi rêvent les jeunes filles", de Alfred de Musset, según la presentación de Charles Grandval; "Le jeu de l'amour et du hasard", de Marivaux; "Les affaires sont les affaires", de Octave Mirbeau; "Tartuffe" de Molière; "Le cantique des cantiques", de Jean Giraudoux, "mise en scène" de Louis Jouvét; "Britannicus", de Racine; "Le pain de ménage", de Jules Renard y "L'âne de Buridan", de R. de Flers y A. de Caillavet.

Gray, porque si fuéramos a citar a los astros menores y a los de “vaudeville” y café concierto —alegres y espirituales como ninguno— la lista sería inacabable.

En cuanto al cinematógrafo francés, fino y elegante como el alma de aquel país, ha conquistado ya a nuestro público selecto con actores de la categoría de Simone Simon, Danielle Darrieux, Jean Gabin, Charles Boyer y Jean Murat.

¿Qué decir del arte pictórico francés que adorna todas nuestras casas de categoría y que influye sobre nosotros aún en sus extravagancias de estos últimos tiempos? ¿Quién de nuestras clases acomodadas no se ha deleitado largas horas en las galerías fantásticas del Louvre con sus tesoros clásicos o en las salas enormes del Grand Palais pobladas de lo mejor de la pintura contemporánea? ¿Y quién de nuestras clases populares, con algún sentido artístico, no se ha recreado en las galerías de autores franceses que periódicamente nos ofrecen en los diversos salones de la calle Florida o en la magnífica colección que, tras la del grabado francés, en Amigos del Arte, hizo hacer cola, en el Museo de Bellas Artes, día tras día, a la población de Buenos Aires para admirar los tesoros que nos trajo consigo René Huyghe, conservador del Museo del Louvre? (6).

Aún la sacada de algún motivo indio a gaucho —que algunos creen argentino— de dudoso buen gusto, toda nuestra pintura está influenciada por la pintura francesa que ya tuvo entre nosotros en Goulu, en Monvoisin, en Pellegrini y en Palière, hace un siglo, algún exponente de su valía.

9) En cuanto a la literatura, y aparte de los clásicos, ¿quiénes sino Zola, Dumas (padre e hijo) y Víctor Hugo poblaron de ensueño la juventud de nuestros abuelos y de nuestros padres y quiénes sino Alfred de Musset, François Coppée y Pierre Loti de romanticismo las imaginaciones de nuestras abuelas y de nuestras madres?

En cuanto a nuestra propia vida, quiénes no hemos gozado leyendo, aparte de a los que acabo de citar, a Anatole France, a Pierre Benoit, a Henry Bordeaux, a Paul Bourget, a Jules Rommain, a André Maurois, a François Mauriac...?

10) Deliberadamente no hablo de nuestras ciencias nacientes, porque hablar de la influencia en ellas de la ciencia francesa, llevaría a dar magnitud excesiva a este pequeño trabajo.

Nuestra escuela de medicina no es otra cosa que la prolongación de las escuelas de medicina francesas. Desde Testut conque inician sus estudios los jóvenes de primer año hasta la Medicina Legal de Balthazard conque los terminan, todo en

---

(6) Recuerdo entre otros los cuadros magníficos de David. Gros. Ingres, Corot, Millet, Manet, Cézanne, etc.

los planes de estudio, de la por eso prestigiosa Facultad de la calle Córdoba, es francés.

Aráoz Alfaro, Castex, Arce, Bullrich, y todos nuestros demás ases viven en continuo contacto con las cátedras francesas...

Ello pasa aún en mayor grado en nuestra joven Facultad de Filosofía y Letras en la que ni siquiera falta, como si todo en ella no fuese francés, una cátedra de literatura francesa que dicta con brillo el Dr. José A. Oría, quien dirige también un Instituto especial de estudios franceses, creado en 1932 durante el decanato del doctor Franceschi.

En materia jurídica y salvo en derecho político en que es marcada la influencia de Gran Bretaña y sobre todo en los Estados Unidos, todo nuestro derecho y muy especialmente el civil es eminentemente derecho francés.

Basta hojear el Código de Vélez para ver como Demolombe, Troplong, Aubry y Rau, Pothier y tantos otros campean en él.

En mi propia materia, Derecho Rural —al que he llamado alguna vez el más nacional de nuestros derechos— la influencia francesa es bien visible como que Watrin Bouvier es el libro de consulta predilecto de los alumnos.

En economía, los que hoy la enseñamos, nos iniciamos con el libro de claridad magnífica de Charles Gide y en Charles Gide siguen estudiando nuestros alumnos. Jèze es tan conocido que casi lo consideramos un autor nuestro.

Nuestras enseñanzas secundaria y primaria están fundamentalmente inspiradas por las de Francia, aunque es justo reconocer que les van muy a la zaga.

El Instituto de la Universidad de París (7), que con tanto acierto preside el doctor Adolfo Bioy, ha completado la acción francófila de nuestra Universidad trayendo a muchos de los más altos valores de la ciencia francesa, entre los cuales bastará citar a Georges Dumas, Gason Jèze, René Demogue, Alexandre More, Emile Sergent, Célestin Bougle, André Siegfried, Paul Rivet, Pierre Janet, Philibert Guinier, Georges Darmois, Lucien Fevre, Robert Garric, Felicien Boeuf, etc.

Muchas son también las entidades privadas que han hecho al país el regalo de traer escritores o conferencistas de Fran-

---

(7) Integran actualmente el Consejo Directivo del Instituto de la Universidad de París, los señores: Adolfo Bioy, presidente; Jorge Lavalle Cobo y Carlos Iburguren, vicepresidentes; Mario Belgrano, secretario; Clodomiro Zavalia y Ramiro del Carril, tesoreros; y Coriolano Alberini, Gregorio Aráoz Alfaro, Rafael A. Bullrich, Mariano R. Castex, Miguel F. Casares, Luis Curutchet, Bernardo Houssay, Lucio V. López, Ramón G. Loyarte, Martín S. Noel, Emilio Ravignani, Carlos Saavedra Lamas, Enrique C. Urien, F. Pedro Marotta y al autor de este trabajo, consejeros.

cia; permítaseme citar en primer término, por lo ligado que estoy a él, al Museo Social Argentino, que cuenta en su haber entre otros, a Léopold Mabillean y últimamente al simpático autor de "L'art de vieillir" y Director del Museo Social de París, André Lichtenberger, sin contar a los muchos que han venido espontáneamente y entre los cuales cuatro nombres bastaron en su oportunidad para llenar toda una época de nuestra cultura: Anatole France, Jean Jaurés, George Clémenceau y René Viviani.

Cabe citar aquí también, por la meritoria obra que viene realizando, al Comité France Amérique, cuya rama argentina preside atinadamente el Dr. Rafael A. Bullrich desde su fundación en 1936.

También ha ejercido su influencia Francia en un numeroso y calificado grupo de argentinos que han hecho allá sus estudios: ministros, legisladores, académicos y profesores tenemos en la actualidad que han seguido íntegramente sus estudios en Francia y es enorme la pléyade de los que los hemos completado con cursos de especialización, etc., en las universidades y otros institutos franceses. Actualmente, como es sabido, y continuando esa buena tradición, existe un pabellón argentino en la Ciudad Universitaria de París.

Por otra parte, cuánto han influido los caminos de Francia, las industrias de Francia, los museos de Francia, los jardines y los castillos de Francia, todo el trabajo y la belleza de Francia, en el espíritu de los argentinos que han tenido la dicha de visitarla. Cuánta industria nueva, cuánta obra, cuánto parque, cuánta belleza nuestra le debemos a la inspiración de Francia!

Esta misma Academia de Ciencias Morales y Políticas ha sido organizada a imagen y semejanza de la de Francia.

11) Injusto fuera por lo superficial del asunto no dedicar siquiera dos palabras a la influencia de los modistos franceses, no sólo en la elegancia de nuestras mujeres sino aún en su propia psicología, dada la influencia innegable que la moda tiene sobre el modo de pensar y de vivir de la mujer; en ese sentido no es poco lo que debemos a Paquin, Patou, Molyneux, Lelong, Lanvin, Vionnet, etc., que tanto han contribuido a borrar el atraso y la torpeza colonial que hasta no ha mucho subsistía en nuestro medio.

Gracias a Francia y a sus industrias típicas de la belleza (vestido, calzado, perfume, teñido, masajes y accesorios) se ganan la vida honestamente en el comercio o en la industria, muchas miles de muchachas.

12) También a los franceses debemos el refinamiento de nuestros paladares. Nadie ha contribuido más que ellos a completar el viejo puchero y asado de nuestros abuelos con toda

la gama de los “mets” y “gourmandises” que caracterizan esa estupenda cocina francesa que ha llegado a tener catedrales del buen comer conocidas en el mundo entero como el “Chapon fin”, de Bordeaux.

Naturalmente la difusión de la buena cocina francesa en nuestro país ha traído como obligado corolario el conocimiento de esos vinos deliciosos que para combinar con cada plato nos ofrecen Burdeos y Borgoña y todas las demás zonas vitivinícolas de Francia.

13) En otro orden de ideas la beneficencia francesa ha sido en nuestro país una hermosa lección de solidaridad social.

Ella comienza en 1832 en que el entonces Cónsul General, W. de Mendeville, inicia entre sus compatriotas una suscripción para ayudar a los necesitados de su nacionalidad.

Treinta y cinco franceses responden al llamado y con \$ 5.000 juntos se constituye el 17 de setiembre de 1832 la “Société Philanthropique Française du Rio de la Plata”.

Cuatro años después el capital de la Sociedad era de \$ 18.000 m/c. y en 1841, en que el entonces Cónsul General francés toma la presidencia de la Sociedad, el haber líquido de la misma es de \$ 21.233<sup>(8)</sup>.

En 1843 se pasa a reserva el capital existente y se establece una cotización mensual de \$ 5 para los socios que son ese año 560.

En 1845, siendo presidente de la Asociación M. Nougier Gal se abre con el nombre de “Maison de Secours” el primer hospital extranjero de la República el que cuenta originariamente con 12 camas. El Dr. Duchesnois es su primer médico y el 9 de agosto de 1863 entra como su adjunto el Dr. Quinche.

En 1882 la Asociación compra la manzana de terreno en que se encuentra el actual hospital francés.

En 1893 la Asociación crea, a los fondos del hospital, un refugio nocturno, donde también se daba cena, el que dura hasta que la “Société Française de Bienfaisance” a que nos referimos enseguida funda su asilo nocturno.

En 1902 se funda, sobre la base de la antigua “Société de Protection et de Secours aux Français, Belges et Suisses” fundada el 84 por Mme. Clémence Malaurie, una nueva Sociedad francesa de beneficencia, la nombrada en el párrafo anterior, que inicia su obra con un asilo de ancianos en Bella Vista y un asilo nocturno en la calle Viamonte<sup>(9)</sup>.

---

(8) Société Philanthropique et de Bienfaisance Française du Rio de la Plata: *Historique de la Société*, pág. 6.

(9) Idem, pág. 59.

En 1917 se refunden estas dos sociedades y adoptan su nombre actual de "Société Philanthropique et de Bienfaisance Française du Rio de la Plata". Su primer presidente es Mr. A. Pech.

Preside actualmente la Sociedad Filantrópica y de Beneficencia Francesa del Río de la Plata el señor Alfonso Girondeau desde la muerte de Mr. Passicot.

Cuenta hoy la Sociedad con 5.855 socios y tiene un fondo social de 2.147.974 pesos.

Sostiene actualmente el Hospital Francés, el que durante el ejercicio 1º de julio de 1938 al 30 de junio de 1939 albergó a 1.191 enfermos y atendió 50.402 consultas de externos, el Asilo de Ancianos en el que alberga a 105 personas y un asilo nocturno que presta momentáneo socorro a los que carecen de techo.

Finalmente la Sociedad también socorre a las familias necesitadas con bonos de carne, pan y leche.

Merece citarse muy especialmente también la Sociedad Damas de la Providencia, fundada el 1º de enero de 1867 por la señora Ana J. de Lardapide con el fin de ayudar a los residentes franceses a raíz de la epidemia de cólera que acababa de diezmar a la población de Buenos Aires.

La Sociedad inauguró el Orfelinato Francés el 23 de enero de 1876, siendo presidenta la señora Alejandrina M. de Walls, en una casa de la calle Victoria, de la que luego se trasladó en 1899, durante la presidencia de la señora Paulina Necol de Bosch, a su actual local de la calle Córdoba, edificado en terreno donado por la Municipalidad de la Capital.

Preside actualmente la Sociedad "Damas de la Providencia" doña Angela Billoch de Seré y alberga entre su establecimiento de la calle Córdoba y su asilo de Victoria, donde se mandan las chiquitas, más de 150 niñas.

También tiene en su casa de Buenos Aires, un anexo "Le Foyer Français" donde reciben señoritas que carecen de familia.

Aparte de las instituciones citadas, existen actualmente en la Argentina setenta y tres asociaciones mutualistas francesas, agrupadas en su mayor parte en la Federación de mutualidades francesas de la Argentina.

¡Hermosa lección de solidaridad humana en un país tan netamente individualista como el nuestro!

14) En el orden comercial la Cámara de Comercio Francesa de Buenos Aires, fundada el 27 de agosto de 1884, es la más antigua de las Cámaras de Comercio extranjeras y desarrolla desde su fundación una hermosa obra de aproximación económica entre ambos países.

Su órgano oficial es su Boletín Mensual y su labor ha quedado protocolizado en diversos acuerdos comerciales entre Francia y la Argentina, entre los cuales muy principalmente el último de 18 de febrero de 1938.

El Banco Francés del Río de la Plata ha impulsado e impulsa grandemente el comercio y la industria de nuestro país.

En cuanto a la influencia de los franceses en esta última, baste recordar el saladero de Liniers, la introducción de plantas y semillas en 1817 por Bonpland, y casi simultáneamente del ganado ovino francés "Rambouillet" por Rivadavia, que fueron franceses los introductores de la química en nuestra patria, que un francés —Tellier es el inventor de la industria del frío y que dos barcos franceses, el "Frigorifique" en 1876, y el "Paraguay" luego, fueron los primeros en llevar carnes congeladas a Europa, como fueron franceses los dos primeros frigoríficos existentes en nuestro país, el de Sansinena en Barracas y el de Terrassen en San Nicolás.

Debemos asimismo a los franceses tres importantes compañías de ferrocarriles con una extensión de cerca de mil kilómetros de vías para cada una de ellas; la Compañía Francesa de Ferrocarriles de Santa Fe, la Compañía General de Ferrocarriles de Buenos Aires y la Compañía del Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano.

Un francés, Fitte, instaló los primeros molinos harineros.

Vermeur Rivellieu hizo progresar la arboricultura en el centro de Buenos Aires y fue el precursor de los montes de Huetel y Valdez.

Cassafouts fue el constructor de nuestra obra maestra en materia de irrigación: el Dique de San Roque; Lacroze inició las comunicaciones tranviarias en Buenos Aires, y francesa fue la primera fábrica de vidrio de nuestro país.

El alsaciano Bieckert fundó la primera gran cervecería.

Prat la primera tintorería y fábrica de tejidos.

Miguel Aimé Pouget fue el creador de la riqueza forestal de Mendoza desde la dirección de la Quinta Normal que ocupó desde su fundación en 1853; Pouget fue quien propagó las cepas francesas, introdujo casi todas las variedades forestales de que se enorgullece hoy el vergel mendocino, difundió la práctica del injerto e importó las primeras abejas de raza.

También en el alto valle del Río Negro, que alberga hoy a casi 50.000 habitantes, el progreso de la fruticultura y de la vitivinicultura se ha debido principalmente a los franceses y a los hijos de éstos entre los que cito el nombre del patriarca de aquella región, doctor Plotier.

Hileret contribuyó grandemente al progreso de la industria azucarera.

Charles Thays, a fines del siglo pasado, pobló de árboles, de pájaros, de perspectivas y de poesía nuestra fea y chata ciudad colonial, a cuyo embellecimiento también han contribuido los escultores Dutell, Dubourdieu, Lassalle, Bourdelle, Coutan, Rodin, Dumas y Belleuse, autores estos dos últimos respectivamente de las estatuas de nuestros héroes máximos San Martín y Belgrano.

15) También hay que señalar la influencia francesa ejercida oscura pero eficazmente por el gran número de obreros inmigrantes de aquel país que han venido al nuestro y que desde 1857 hasta ahora han llegado casi a la cifra de un cuarto de millón.

Esas gentes cuya afluencia, por desgracia, ha disminuido en nuestro siglo, no han dado conferencias, ni han escrito libros, ni han legado sus nombres a la posteridad, pero han difundido el espíritu de ahorro, de tolerancia, de buena voluntad, de humanidad que son característicos de Francia y han dado a nuestra tierra muchos hijos argentinos que han perpetuado la raza de sus padres y han sumado por atavismo sus cualidades raciales a nuestra República.

Séame permitido rendir el homenaje de mi admiración y de mi respeto a ese inmigrante anónimo que sin más capital que sus brazos ni más luces que un destello de esperanza en su frente, no vaciló en atravesar los mares y en exponerse a todo peligro para compartir con nosotros las alegrías y las penas, colaborando con su aporte al progreso de la Argentina.

16) Finalmente justo es recordar en este breve trabajo a los embajadores, ministros, secretarios y cónsules franceses que, como lo vimos en el caso de Mendeville, tanto han contribuido con su talento y buena voluntad a la intensificación de la invariable amistad franco argentina.

Quiero destacar entre ellos al actual embajador, digno continuador de Lyautey en la Residencia general de Marruecos, que, por su extraordinaria cultura y sus dotes de hombre de gobierno, ha venido a dar nuevo rango a la Embajada de Francia y al señor Dussol cuya modestia corre pareja con su actividad como guarda relación su hombría de bien con su ilustración.

17) Tales son a grandes rasgos algunas de las influencias benéficas de Francia que en lo intelectual y en lo material han actuado ya ctúan sobre nuestro país y sobre nosotros y ellas explican por qué los argentinos alfabetos estamos más cerca de Francia que de otro país alguno.

El espíritu francés ha vencido hace rato al fondo indio, a la tradición ibérica y a la sangre de otros países y con ese espíritu debemos continuar.

No se puede modificar la ascendencia ni la historia, pero se puede actuar sobre el presente e influir sobre el porvenir

y ahí está la obligación de nuestra generación: trazarnos un rumbo y seguirlo y ese rumbo no puede ser otro que el que hace más de medio siglo nos señalaran con Sarmiento, nuestros más grandes prohombres: Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos...

Bueno es el nacionalismo pero cuando la cultura nacional está en formación hay que buscar en el exterior, si no se quiere retrogradar, los elementos que nos faltan y ello debemos hacerlo fundamentalmente en los países que acabo de citar y entre ellos, en primer término, en el que racial, espiritual e idiomáticamente más cerca está del nuestro: Francia.

Una grande, una enorme dosis de Francia hace falta a nuestra República para terminar su europeización.

Y termino, señores:

Que las notas gloriosas de la Marsellesa que tantas veces han dado la vuelta al mundo como mensajeras de progreso y libertad, como esperanza de mejoramiento y como canto de triunfo, que las notas gloriosas de la Marsellesa que fueron en Bélgica trinchera moral de resistencia, que son hoy en Polonia germen de una resurrección que ha de llegar y que están unidas con nuestro Himno a los grandes jalones de nuestra Historia sean siempre inspiradoras de nuestro pueblo en un anhelo inextinguible de libertad, de igualdad y de fraternidad, trilogía liberal, que sin dejar de ser patrimonio de Francia inmortal, ha pasado a serlo de todos los hombres que merecen llamarse tales.

Y que nuestros hijos y los hijos de los hijos de nuestros hijos, en la eterna sucesión de la humanidad, vean siempre en Francia a una de nuestras madres patria.

